

QUINTO DOMINGO DE ABRIL DE 1934

HOJA DOMINICAL

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

NUM.
932

10 ejemplares semanales @ 13 al año
50 ejemplares semanales @ 1,25 cada semana

AÑO
XX

SANTORAL

| | | | | | |
|--------|----|---|--------|---|--|
| Dom. | 29 | † 4.º Después de Pascua. San Roberto abad., Severo ob. Luna llena a las 6, h. y 45 m. | Juev. | 3 | La Invención de la Santa Cruz, Timoteo y Maura su mujer, mártires. |
| Lun. | 30 | Santa Catalina de Sena, y los mrs. Pedro, Luis y Máximo. | Viern. | 4 | Santa Mónica, madre de San Agustín, Pelagia y Antonia mrs. |
| Mart. | 1 | Santos Felipe y Santiago mrs. Jeremías prof. y Orencio ob. | Sáb. | 5 | Ssn Pío V. papa, Silvano y Crescenciana mrs. y Máximo obispo. |
| Miérc. | 2 | Santos Atanasio ob, Félix y Exuperio mrs. | | | |

Cuarto Domingo después de Pascua

Evangelio según San Juan.—(Cap. XVI).

En aquel tiempo: dijo Jesús a sus discípulos: Ahora me voy a Aquel que me envió; y ninguno me pregunta ¿a dónde vas? Porque os he dicho estas cosas, vuestro corazón se ha llenado de tristeza. Más Yo os digo la verdad. Os conviene que Yo me vaya; porque si yo no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; más si Yo me voy, os lo enviaré. Y cuando El venga, convencerá el mundo en orden al pecado, en orden a la justicia y en orden al juicio. En orden al pecado, por cuanto no han creído en Mí; respecto a la justicia *de Mi causa*, porque yo me voy al Padre y ya no me veréis; y tocante al juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros: más por ahora no podéis comprenderlas. Cuando empero, venga el espíritu de verdad, El os enseñará todas las verdades; pues no hablará de suyo, sino que dirá todas las cosas que habrá oído, y os pronunciará las venideras; porque recibirá de lo Mío y os lo anunciará.

EXPLICACION APOLOGETICA

Nosotros somos de esas criaturas que piensan y participan de la inteligencia y de la libertad del Creador. Abusando de éstas pudimos producir en la tierra el pecado, como Lucifer en el cielo, por el empeño

de identificarse con Dios; pero la Obra rehabilitadora de la Redención, se asienta sobre los mismos sillares de la vida intangible del Ser Supremo. El Padre Eterno concibe la forma adecuada del perdón, el Hijo

acepta realizarla y el Espíritu Santo viene a completarla, fecundarla y perpetuarla. Así es como el Padre nos envía al Hijo, y el Padre y el Hijo nos envían al Espíritu Santo. En la Obra de la Creación el foco de la vida natural deriva del Padre, tiene su expresión en el Hijo y su fecundación en el Espíritu Santo. La Obra de la Redención tuvo su germen en el Sacerdocio conquistado por Jesucristo, el Hijo de Dios humanado, por el cual es nuestro Pontífice iniciado en la Encarnación, ofrecido en la Cena Eucarística e inmolado en la cruz, en la que queda fijado el decreto de nuestra liberación y de donde parte el río de Sangre y de agua que nos redime y lava con el bautismo a una con el Espíritu Santo desde el Orden del diacono hasta la plenitud del sacerdocio que es el episcopado, dotado de la paternidad de toda vida perfecta para reproducirla y propagarla.

Ved pues la admirable infusión del Espíritu prometido por Jesucristo, derramada desde su frente sacerdotal, pasando por obispos y sacerdotes, y santificando a los simples fieles, quienes, luego de hechos hijos de Dios, reciben el mismo Espíritu que confirma lo que el Padre y el Hijo obran en cada uno. Podrá parecer misteriosa y recóndita esta economía redentora y santificadora; no lo es menos la florecencia de la vida natural en la que intervienen constantemente el poder, la inteligencia y el amor del Creador, pero nosotros tenemos a nuestra vista los efectos producidos en la Iglesia por el cumplimiento superabundante de las promesas de Cristo, razón única que explica esa vida sobrenatural que fluye de la Redención. Ya lo habéis oído en el texto evangélico; después que Jesús se ausentara de los suyos para volver al Padre, la semilla de la divina palabra y de la gracia por Él depositada en la mente y en el corazón de los fieles comenzaría a

florecer con la infusión de los dones del Espíritu Divino recibidos del Hijo Soberano. La Iglesia militante recibe la unidad del único Jefe espiritual, elegido bajo la influencia del Espíritu Santo, y dotado por El mismo de la infalibilidad. El puso y pone a los Obispos para regir y gobernar la Iglesia. El inspiraba a los superiores y a los inferiores el santo temor para huír del pecado; la piedad filial para sentir la ofensa de Dios y el anhelo de agradarle; la ciencia sagrada para desentrañar las intimidades de la santa doctrina; la fuerza para ponerla por obra venciendo la resistencia de las pasiones; el consejo que determina la voluntad en los momentos de duda y vacilación: la inteligencia para entender la palabra de Dios y la sabiduría para internarse en su vida divina en las comunicaciones de la oración. Cuando veamos esos dones repartidos entre los hijos de la Iglesia y a veces acumulados en los mejores seguidores de Cristo, hemos de levantar la mirada a su divino manantial que es el Espíritu enviado por el Redentor y así no nos sorprenderán los frutos superabundantes sazonados que cada día producen; las efusiones de la caridad, los transportes de santa alegría, el sosiego y la paz de las almas, la invicta paciencia en la tribulaciones que nos prueban, la longanimidad y soberana distinción de las almas próceres del cristianismo, la bondad y la benignidad y la mansedumbre en las relaciones sociales que producen la única verdadera sensación de fraternidad, la continencia y la castidad que nos espiritualizan y hacen de hombres, ángeles y del matrimonio santo, el repoblador del cielo. Tal es el éxito sorprendente de la Redención, fecundada por la gracia del Espíritu enviado por Jesús, como en el principio de la Creación fueron surgiendo maravillas, a impulsos del espíritu mismo que se cernía sobre la nebulosa y la vida al brotar de las manos del Altísimo.

SILUETAS SEMANALES

UN TEXTO HISTÓRICO Y MEMORABLE

Se ve que el mal es muy viejo. Lo denuncia una gran autoridad antigua que gozaba de un prestigio indiscutible.

Y no obstante de haberse pronunciado en los primitivos tiempos de nuestra era, siglo IV, parece como si viera y pintara al vivo las lacras de nuestra sociedad moderna.

Es un texto, pues, histórico y por demás memorable y que vale la pena de que se detengan algunos de nuestros lectores sobre él.

Es el gran San Ambrosio quien lo denunció predicando uno de sus célebres sermones en su catedral de Milán y ante numeroso auditorio compuesto de todas las clases sociales.

Helo aquí:

«Decoráis las paredes y desnudáis a los hombres.—Un hombre como tú pide pan, mientras tu caballo mordisquea un freno de oro.—La muchedumbre se muere de hambre y tú cierras tus graneros para que suba el precio del pan».

Con qué libertad hablaban los santos Padres de la Iglesia, para oponerse abiertamente a los vicios reinantes en su época...

¡Cómo atacaban los vicios de los ricos codiciosos y por demás avaros cuyas entrañas se cerraban ante el espectáculo de las multitudes trabajadoras, pobres y hambrientas de entonces!...

El socialismo y comunismo de nuestros días, miente a mansalva, cuando acusa descaradamente a la Iglesia de ser partidaria del capitalismo en contra de los obreros.

Cómo puede ser así, cuando la Iglesia vive del evangelio y en éste se inspira y el Evangelio arremete duro contra los malos ricos que abusan de los bienes terrenales para satisfacer sus pasiones. «¡Ay! de vosotros los ricos,» dice Cristo Señor Nuestro, los que no tenéis compasión de vuestro prójimo: «Cuan difícil es que entren los ricos en el reino de los cielos». Evidentemente y según la interpretación de la Iglesia, aquí se hace referencia a los malos ricos. No a los ricos que ejercen la caridad para con sus hermanos y tienen por norma la justicia en sus contratos sociales. El texto educido del gran doctor de la Iglesia y obispo de Milán, no obstante de haberse pronunciado hace diez y seis centurias, es de verdadera actualidad en nuestro siglo XX.

El liberalismo del siglo XIX encumbrió y enriqueció a tantos capitalistas que explotaron al trabajador sintiendo las clases oprimidas el peso de la miseria sobre sus espaldas y en consecuencia la desesperación.

La Iglesia, por boca de su actual pontífice Pío XI felizmente reinante, salió en defensa de la clase proletaria explotada y señaló con su voz de justicia y anatematizadora los abusos a corregir de los ricos y capitalistas.

Ni más ni menos, como en el siglo IV lo hacía también por boca de sus obispos y pontífices, según se deduce del memorable texto origen de estos comentarios.

FR. CEPERINO DE GRANOLLERS.

PENSAMIENTOS

Un economista célebre ha llamado al carbón de piedra el pan de la industria, ya que sin aquél apenas puede concebirse cómo podría ésta vivir... Es verdaderamente el pan de la industria el carbón de piedra. Más yo os digo, señores míos, que así como dice el Evangelio que no sólo de pan vive el hombre, tampoco de sólo carbón de piedra vive el movimiento industrial, y por eso el pan de la industria, después del carbón de piedra, he dicho mal, antes que el carbón de piedra es el pan de la Doctrina cristiana. Y si este pan falta a los industriales, tenedlo por cierto, morirá la industria, aunque sobre el carbón de piedra.

A un mendigo blasfemo

Mendigo; tu blasfemia me estremece!...
Deja que olvide a Dios el venturoso;
Pero tu labio hambriento y asqueroso
Con renovada fé bendiga y rece.

Todo, menos tu Dios, le pertenece
Al opulento, sano y poderoso:
Y el pobre, enfermo, triste y haraposo,
De todo, excepto de su Dios, carece.

Dios es al cabo el único enemigo
Del vano, del audaz, del sibarita;
Y la sola esperanza, el solo amigo

Del que llora, padece y necesita...
¡Sin Dios, el universo te anonada!
¡Sin Dios, el rico es dios y el pobre nada!

PEDRO A. DE ALARCÓN.

PARA LOS NIÑOS Y NIÑAS

Libertad racional

El niño que crece obediente a sus caprichos, acabará por ser hombre esclavo de sus pasiones; el que se educa dócil a la razón de sus padres y maestros, ése será un hombre libre, que escuchará los consejos de la recta razón FE.

Tenue, casi imperceptible asoma a flor de tierra, poco después de depositada en su seno la semilla, un tierno tallo que requiere exquisitos cuidados del jardinero para vivir y crecer. Cuando ya tiene vitalidad suficiente, desde la almáciga, donde a fuerza de esmero pudo germinar, crecer y alcanzar algún vigor, se le transplanta al huerto para que en plena tierra y aire libre pueda ahondar más sus raíces por el subsuelo y elevar su tronco y extender sus ramas en el ancho espacio.

Como brotó el delicado tallo en la almáciga, así apareció el niño en el hogar paterno con existencia frágilísima, cuidadosamente sostenida, conservada y vigorizada por el amor de madre y padre, pródigo en esmeros, desvelos y sacrificios. Gracias a ellos pudo salir con vida de la lucha de la primera infancia, en la que se ceba la despiadada muerte, golosa de sangre inocente, y logró al calor del paternal cariño ir paulatinamente desarrollando su cuerpecito y abriendo la flor de su alma a los suaves resplandores del sentimiento, de la inteligencia y de la voluntad.

Los padres, llevándole en brazos primero, de la mano después, a su vista más tarde, han ido sosteniéndole, guiándole, enseñándole a andar y a precaverse de peligros y le han inculcado las semillas de la virtud y del saber.

2) Tal como vimos transponer el arbolito los estrechos lindes de la almáciga para pasar al huerto a completar su desarrollo; así pasa el niño del limitado círculo de la fami-

lia al círculo más amplio de la escuela.

En ella se encuentra con compañeros desconocidos, hijos de otros padres, que, como él, van allí a prepararse para la vida social a que están destinados, escuchando atentos y sumisos los consejos y lecciones de los maestros a quienes han sido confiados, hombres probos, instruidos y amantes de la niñez, a quienes las familias piden buenos hijos y la patria buenos ciudadanos.

Los maestros han de completar la obra de los padres, desarrollando y fortaleciendo las energías de vuestro cuerpo y de vuestro espíritu y proveyéndoos de conocimientos útiles acerca de vosotros mismos y de los hombres y de las cosas, y templando vuestras almas con el amor a la verdad, a la belleza y al bien.

El árabe, antes de cruzar el desierto, se provee de fuerte camello, abundantes víveres y buenas armas para no sucumbir entre las ardientes arenas, víctima del hambre o de las fieras; así el niño, para cruzar el desierto de la vida, ha de cuidar de tener un cuerpo robusto, abundante acopio de conocimientos y voluntad enérgica, vigorizada por la razón y la conciencia. Sandez sería, precursora de seguro desastre, la del árabe que sin los preparativos antedichos osase emprender la peligrosa travesía, desoyendo los avisos de los expertos; y de sandío será tildado el discípulo que por desaplicación o por rebeldía deje de adquirir en la escuela los conocimientos en que le instruyen y las virtudes en que le educan sus discretos maestros.

La solicitud que para vosotros tuvieron los padres en la infancia, esa misma solicitud os mostrarán los maestros de la niñez, cuidando de que crezca recto y lozano en el huerto de la escuela el plantón trasladado desde la almáciga de la fa-

milia y dándole el cultivo de la instrucción para su mayor frondosidad y el injerto de la educación para que produzca sabrosos frutos. Venerad, hijos míos, a los maestros que os enseñan a conocer el mundo y a gobernar nuestros actos; sed dóciles a vuestros consejos y atentos a sus lecciones, que así haréis el aprendizaje de la vida y adquiriréis el hábito de pensar y obrar con cordura.

3) Todo ser ha de ejercer sus funciones en conformidad con su peculiar constitución: vive el pez en el agua y se asfixiaría en la atmósfera, que al ave y al mamífero suministra el fluido vital; bajo la tierra y a obscuras está en sus glorias el topo, mientras el águila gusta de elevarse a las alturas y de desafiar con su mirada altiva los fulgidos rayos del astro del día; rígease el bruto por sus pasiones instintivas y el hombre, por el contrario, obra libremente a la clara luz de su conciencia ilustrada por la razón. Quién de ésta prescinde para entregarse a la ciega pasión o al momentáneo capricho, es pez que quiere respirar aire atmosférico o gato que pretende habitar en las profundidades del Océano.

4) El hombre, ser racional y cons-

ciente, ha de proceder siempre sabiendo lo que hace, para qué lo hace y por qué lo hace. Si en la infancia y en la niñez, inocente e ignorante, fué dócil a la conciencia y razón de sus padres y sus maestros, en el resto de la vida será dócil a sus propia razón y conciencia, haciendo honor a su particular naturaleza y a los que cuidaron de criarle e instruirle; pero el niño terco e indócil al mismo tiempo que se prepara un porvenir poco lisonjero, no dará gloria a sus maestros y acongojará a los autores de sus días.

¡Bien merecido se lo tiene el pobre!, dicen que las gentes en tono entre despectivo y lastimero del turista que visitando por vez primera una comarca abrupta surcada de escabrosas montañas, repletas de peligros y cortadas por profundos barrancos, pereció despeñado por despreciar los avisos del guía que le acompañaba. Esa misma exclamación asoma a los labios de los que se enteran de los fracasos sufridos por cuantos, habiendo rehusado oír en la niñez los consejos y las doctrinas del hogar y de la escuela, han sucumbido prematuramente víctimas de su ignorancia, amarrados a la ignominiosa cadena de sus vicios.

PENSAMIENTOS

Hijos míos; no estaremos siempre juntos, pero nos amaremos siempre. A donde quiera que os lleven las vicisitudes de la vida, acordaos siempre de la santa capilla (donde era el Catec. Palabras de Mgr. Borderies).

El que contó estas palabras a Dupanloup, añadía conmovido: «Este consejo me ha salvado. En medio de los peligros más formidables logré librarme de la lucha repitiéndome a mi mismo: Acuérdate de la santa capilla».

Estos y otros maravillosos efectos obra en las almas la palabra de Dios, por cuya razón en la Escritura Sagrada tiene muchos y diversos nombres para significar la variedad y multitud de estos efectos. Llámase pan, vino, lumbre, fuego, martillo, medicina, agua, espíritu, vida, rocío del cielo, y de otras muchas maneras. Llámase pan, porque sustenta al hombre en la vida espiritual. Llámase vino, porque alegra y fortifica los corazones en el camino de Dios. Llámase lumbre, porque alumbrá los entendimientos con el conocimiento de la verdad. Llámase fuego, porque enciende las voluntades en el amor de Dios. Llámase martillo, porque quebranta los corazones obstinados y endurecidos. Llámase agua, porque templá el ardor de nuestros apetitos y malos deseos. Llámase rocío del cielo y agua llovediza, porque riega la tierra de nuestros corazones estériles y secos y les hace dar fruto de buenas obras. Llámase medicina, porque con ella se curan las llagas de nuestros pecados. (P. Granada, lug. cit.)

CÁTECISMO SOCIAL

Solución socialista

¿Qué espíritu mueve al socialismo?
El odio de los pobres contra los ricos.

¿Qué solución propone el socialismo?
Acabar con la propiedad privada y sustituirla por la colectiva.

¿A quién transfiere el dominio y administración de la propiedad?
Al Municipio o Estado, que deberán repartir los frutos y utilidades con perfecta igualdad entre los ciudadanos.

¿En cuantas ramas se ha dividido el antiguo socialismo?
En dos terriblemente rivales: una radical, que es el comunismo; y otra moderada, que conserva el nombre de socialismo.

¿Qué pretende el comunismo?
La lucha encarnizada de clases, y la abolición completa de la propiedad privada.

¿De qué medios se vale?
De los más violentos; nada hay a que no se atreva; nada que respete.

Una vez conseguido su intento, ¿cuál es su conducta?
Tan atroz e inhumana que parece cosa increíble y monstruosa.

¿Cómo se porta con la religión?
Como enemigo descubierto de la Iglesia y del mismo Dios.

¿Cuál es la conducta de los pueblos ante el peligro comunista?
Con profundo dolor vemos la incuria de los que parecen despreciar tales peligros y permiten que se propaguen por todas partes doctrinas que destrozarán por la violencia y por la muerte toda la sociedad.

¿Quiénes merecen repulsión aun más execrable?
Los que descuidan la reforma del estado social que lleva a los pueblos a la exasperación y prepara el ca-

mino a la revolución y a la ruina de la sociedad.

¿Cuáles son las aspiraciones del moderno socialismo?
Declara que es necesario abstenerse de toda violencia; y aunque no rechaza la lucha de clases y la abolición de la propiedad, las suaviza y modera de alguna manera.

¿Tiene este socialismo algunas aspiraciones aceptables?
No se puede segar que sus peticiones se acercan a veces mucho a las de quienes desean reformar la sociedad conforme a los principios cristianos.

En conjunto, ¿es compatible el socialismo con el catolicismo?
Ya se considere como doctrina, ya como hecho histórico, ya como acción, el socialismo es incompatible con los dogmas de la Iglesia católica.

¿Por qué?
Porque su manera de concebir la sociedad se opone diametralmente a la verdad cristiana.

¿Cuál es, según la doctrina cristiana, el fin del hombre y de la sociedad?
Que el hombre desarrolle plenamente sus facultades y así logre la felicidad temporal y juntamente la eterna.

¿Cuál es el fin del hombre y de la sociedad según el socialismo?
Meramente el bienestar material, en aras del cual han de inmolarse los bienes más elevados, sin exceptuar la libertad.

¿Qué deducís de aquí?
Que el concepto de sociedad sobre el cual descansa el socialismo es inconciliable con el cristianismo.

Según eso, ¿no puede haber socialismo católico?
Socialismo y catolicismo son términos contradictorios; nadie puede,

al mismo tiempo, ser buen católico y socialista verdadero.

¿Cuál es la familia del socialismo?
Su padre es el liberalismo; y su heredero el bolchevismo.

¿No es lamentable que muchos católicos dejen el campo de la Iglesia y vuelen a engrosar las filas del socialismo?
Lamentable y extraño; pues no podemos persuadirnos que hayan abandonado la verdadera fe y perdido la buena voluntad.

¿Qué posiciones adoptan al abandonar el catolicismo?
Unos, abiertamente se glorían del nombre de socialistas y profesan sus doctrinas; otros, por indiferencia o tal vez con repugnancia, dan su nombre a asociaciones socialistas.

¿Qué motivos los han llevado tan lejos?
Excúsanse con que la Iglesia y sus adictos favorecen a los ricos, desprecian a los obreros y no tienen cuidado alguno con ellos; por eso tuvieron que pasarse a las filas socialistas, para mirar por sí.

¿Tienen algún viso de verdad semejantes excusas?
Es lamentable que haya habido quizás quienes, llamándose católicos, apenas se acuerdan de las sublimes leyes de justicia y caridad, que nos mandan, no sólo dar a cada uno lo suyo, sino también socorrer a nues-

tros hermanos necesitados como a Cristo.

¿Se comete algún delito más grave?
Sí; pues algunos no temen oprimir a los obreros por espíritu de lucro.

¿Cuáles son los peores?
Los que, con el nombre de la religión, cubren sus exacciones injustas y rechazan las aclamaciones completamente justas de los obreros.

¿Qué mal acarrear con tan reprochable conducta?
Esos hombres son la causa de que la Iglesia, inmerecidamente, aparezca y sea acusada de inclinarse de parte de los ricos y de no comoverse ante las necesidades de los pobres.

¿Es fundada semejante acusación?
La historia entera de la Iglesia claramente aprueba que es inmerecida e injusta.

¿Qué desea el Papa de sus hijos, miserablemente engañados por el socialismo?
Con la mayor solicitud les invita a que vuelvan al seno maternal de la Iglesia.

¿Con qué intentos deben volver?
Para colaborar con sus hermanos en la restauración de la sociedad según los principios de la Iglesia, y para afianzar en aquélla la justicia social y la caridad social.

LA PALMA

A solas quiero vivir,
y a solas en Dios pensar,
y a solas de Dios gozar
y a solas con Dios morir.

Agua de peña y pan duro
basta para mi sustento,
para mi dicha y contento
campo libre y aire puro.

No como a otros me consterna
morir sin dejar memoria:
¿qué vale efímera gloria
para quien la busca eterna?
Ambos de verdor cubiertos
suelen crecer separados:
el laurel en los poblados
y la palma en los desiertos.

Yo, que por la paz del alma
huyo el mundanal tropel,
aunque hallo hermoso el laurel,
prefiero al laurel la palma.

Federico Balart.

Las excelencias del trabajo

Desde el punto de vista fisiológico, el trabajo es un elemento de salud y de vigor; desde el punto de vista intelectual, un agente de desenvolvimiento que no puede reemplazarse por ningún otro medio natural; desde el punto de vista moral, un freno a las malas pasiones; desde el punto de vista familiar, la garantía de la prosperidad y de la felicidad del hogar; desde el punto de vista social, el lazo que une las clases e impide las revoluciones populares; desde el punto de vista religioso, una incomparable salvaguardia y una fuente inagotable de méritos.—Rutt.

31 **SONETOS MISTICOS** 32

Desnudo muere, si desnudo nace,
Pobre nace Jesús, y pobre muere;
Porque enseñarnos con su ejemplo quiere
Que la necesidad le satisface.

Al frío lo mortal caduco yace,
Si lo vital pasible al hielo adquiere;
Entrando al mundo el pedernal le hiere,
Saliendo de El el hierro le deshace.

En un establo roto y descubierto
A pastores y reyes no se esconde,
Y el pueblo en un madero lo ve muerto;

Si el cielo a tantas señas no responde,
¿Qué espera de su loco desacierto,
Pues la muerte a la vida corresponde?

Juan Osorio.

Juan ofreció el jazmín, que es el dechado
De la virginidad maravillosa;
Diego menor, la transcendente rosa;
Bernardo, amante, el alef morado;

Domingo, noble, el lirio aventajado;
Antonio, fuerte, la azucena hermosa;
Tomás, sutil, la nepta provechosa;
Lorenzo, mártir, el clavel leonado;

Jacinto, el arrayán de su esperanza;
Pablo, la maravilla de su celo;
Francisco, el trébol, que humildad promete.

Con estas flores, dignas de alabanza,
Hizo el grande Vicente para el cielo,
Como era valenciano, un ramillete.

Gaspar de Aguilar.

MISIONES CATÓLICAS

Conversiones y estadísticas

Indudablemente, las más bellas y copiosas conquistas siguen realizándose en las regiones del Africa Central: Congo Belga y territorios del Ruanda y Urundi que van convirtiéndose rápidamente; los bautizados pasan ya del millón, e incluidos los catecúmenos, tenemos allí, según las estadísticas de 1932, un millón y medio de indígenas, agrupados en torno a las residencias misioneras; lo que supone un aumento anual de 100,000 nuevos neófitos. El Congreso Eucarístico de Kisantu que se celebró en agosto de 1933 y al que concurrieron los tres Vicariatos del Congo Inferior (Matadi, Leopoldville y Kisantu) resultó grandioso; en él participaron 12,000 hombres, todos ellos católicos fervorosos. Asimismo, en el Camerun, al sur de Sanaga, ya que el norte es coto cerrado del Islamismo que avanza pujante hacia la parte meridional, se registraron conversiones en masa. En el centro de Madagascar surge vigorosa la organización de la Acción Católica. En Chopta Nagpur (India) y en los distritos próximos el catolicismo gana terreno en forma visible. La ar-

chidiócesis de Goa cuenta ya con 600 sacerdotes, siendo más de 90 los que evangelizan, como misioneros, en las restantes circunscripciones de la India. Las cuatro diócesis siromalabáricas, sobre todo Changanachery y Ernaculam, distingúense por el número de sus vocaciones. El movimiento de retorno de los Jacobitas hacia la Iglesia Católica prosigue sin interrupción en las dos diócesis del rito malankárico: Trivandrum y Tiruvalla. El «*Self Respect Movement*», entre los parias de la India Meridional, va tomando una actitud abiertamente anticristiana, provocando defecciones. En el Japón el catolicismo avanza con lentitud; mientras la población total aumenta anualmente en un millón aproximadamente, la católica, incluidos nacimientos y conversiones, no registra más que un aumento de 2,000, como promedio anual. En China—son estadísticas de 1932—a pesar de 77,000 bautismos administrados a hijos de cristianos y 57,000 distribuidos entre adultos, no ha habido más que un aumento total de 30,000. Los países islámicos permanecen inaccesibles a toda labor misionera.